



Pasado y Memoria. Revista de Historia  
Contemporánea

ISSN: 1579-3311

[pasadoymemoria@ua.es](mailto:pasadoymemoria@ua.es)

Universidad de Alicante

España

Solano Rodríguez, Remedios  
Napoleón Bonaparte y Karl vom und zum Stein  
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 10, 2011, pp. 99-114  
Universidad de Alicante  
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552320005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Napoleón Bonaparte y Karl vom und zum Stein

## Napoleon Bonaparte and Karl vom und zum Stein

Remedios Solano Rodríguez

Wissenschaftliche Hochschule für Unternehmensführung,  
Vallendar-Coblenza

Recibido: 10-VI-2011

Aceptado: 7-IX-2011

### Resumen

Napoleón Bonaparte y Karl vom Stein procedían de lugares y circunstancias muy diferentes. No llegaron a conocerse, pero la política que ambos practicaron hizo que terminaran enfrentados. El emperador francés comenzó sintiendo admiración por el político reformador prusiano, en quien vio a alguien adecuado para su proyecto respecto a Alemania. Cuando en 1808 descubrió que Stein conspiraba contra él, forzó su dimisión como jefe del gobierno de Prusia. El barón tuvo que huir al exilio. En 1812 pasará al servicio de Rusia para preparar la guerra en el norte de Alemania contra Napoleón. De esta manera tomará parte activa en la caída del que ya era su peor enemigo. Pese a pertenecer al bando de los vencedores, Stein no tendrá un lugar destacado en la Europa que surge del Congreso de Viena y, al igual que Napoleón, pasará sus últimos años apartado del poder.

**Palabras clave:** Napoleón Bonaparte, Von Stein, Prusia, Rusia, Congreso de Viena.

### Abstract

Napoleon Bonaparte and Karl vom Stein were born in different places and had a very different background. Although they never met, the policies they pursued led to their confrontation. At first, the French emperor felt admiration for the Prussian political reformer and saw in him a qualified person for his projects concerning Germany. But when Napoleon learnt in 1808 that Stein had conspired against him, he enforced the resignation of the German statesman from his position as chief of the Prussian government. The baron had to flee into exile. In 1812 he moved on to serve the Russians in order to prepare the war against Napoleon in the North of Germany. In this way he

actively participated in the fall of the man who was already his worst enemy. In spite of belonging to the winning side, Stein did not hold a high position in the Europe that emerged from the Congress of Vienna. Like Napoleon he would spend his last years far away from power.

**Keywords:** Napoleon Bonaparte, Von Stein, Prussia, Russia, Congress of Vienna.

## Los orígenes de los protagonistas

Es difícil imaginar a dos personas más contrapuestas que Napoleón Bonaparte y Karl vom Stein. Como muy bien hace notar el historiador renano Heinz Duchhardt<sup>1</sup>, las circunstancias en que ambos vivieron fueron, en gran parte, responsables de tales antagonismos en su personalidad y pensamiento. El primero, de Córcega, hizo una de las carreras más fulminantes de la historia: pasó en un tiempo meteórico de oficial de artillería a general revolucionario, cónsul de la República Francesa, emperador de Francia y rey de Italia. En pocos años, salvo contadísimas excepciones, tuvo a Europa a sus pies. Por si tal poder no fuera suficiente se emparentó en 1810 con Marie Louise, hija del emperador austriaco Franz II, quedando así su linaje ennoblecido. Si rápido fue el ascenso, la caída, como es de sobra conocido, lo fue mucho más.

Heinrich Friedrich Karl vom und zum Stein procedía de la nobleza de Nassau, una pequeña ciudad, no lejos del Rin, donde Napoleón tantos cambios introduciría en décadas posteriores. En dicho lugar nació en 1757 y allí pasaría su infancia y adolescencia, hasta que en 1773 comenzó a estudiar en Gotinga Derecho, Historia y algo que hoy llamaríamos Ciencias Económicas. El joven pronto se decantaría por una carrera de funcionario al servicio de Prusia, país en el que ejercería la mayor parte de su vida profesional.

Desde Berlín, donde recibió uno de sus primeros cargos, se convirtió en un buen conocedor de los engranajes del Estado prusiano. Sus estancias en otras ciudades alemanas, como Maguncia, le permitirían ampliar tales conocimientos. Decisivo en su formación sería el viaje que emprendió en 1786 a Inglaterra, considerado la base de su futura admiración por el sistema británico<sup>2</sup>. La pericia con que solucionaba los problemas administrativos hizo que ascendiera rápidamente. En 1804 fue llamado a Berlín como ministro real de Finanzas y Economía. Al frente de esta tarea intentó aumentar los impuestos y, a la vez, conseguir una equiparación fiscal entre las distintas regiones prusianas.

Para la mayoría de estudiosos que se han ocupado de él, no cabe duda de que Stein reconoció pronto la necesidad de introducir reformas que

---

1. DUCHHARDT, Heinz, «Napoleon und der Freiherr vom Stein», en *Stein-Facetten*, Münster, 2007, pp. 43-44.

2. Sobre los avatares biográficos de Stein, pueden consultarse las obras de DUCHHARDT, Heinz, *Stein. Eine Biographie*, Münster, 2007; HERRE, Franz, *Freiherr vom Stein. Sein Leben. Seine Zeit*, Colonia, 1973; NIPPERDEY, Thomas, *Deutsche Geschichte (1800-1866). Bürgerwelt und starker Staat*, Múnich, 1991; STERN, Alfred, «Heinrich Friedrich Karl Freiherr vom Stein», en *Allgemeine Deutsche Biographie*, t. 35, Leipzig, 1895, pp. 614-641.

modernizaran Prusia. Su deseo hubiera sido transformar el país en una suerte de Inglaterra continental. Para un burócrata como él, la estabilidad institucional y política que había al otro lado del Canal eran profundamente admiradas, pues, aunque en un principio había sentido cierta simpatía por el movimiento revolucionario galo, le repelía la Francia resultante, es decir, «la lucha incesante entre los partidos (...), el permanente cambio de constituciones, una administración arruinada y falta de principios sólidos»<sup>3</sup>.

### El desastre prusiano de 1806

Recién comenzado el siglo XIX, el poder de Napoleón en Alemania se ejerció de forma brutal, especialmente en relación al reino prusiano. Stein –y otros como él, entre los que se cuenta la propia reina Luisa– era partidario de la guerra contra su vecino francés. En 1805 entregó una memoria a Friedrich Wilhelm III para convencerlo de la necesidad de romper con París. El monarca, sin embargo, deseaba a toda costa evitar el conflicto armado con el ya autoproclamado emperador, a sabiendas de que su país podría salir mal parado, como de hecho sucedió. Para impedir el enfrentamiento, el rey incluso se avino a adoptar comportamientos y maneras condescendientes que en ocasiones rebasaron los límites tolerables, como cuando en marzo de 1806 cerró los puertos del norte al comercio inglés para no contrariar a Bonaparte<sup>4</sup>.

Llegó un momento en que esta política de contención no pudo mantenerse durante más tiempo. La gota que acabaría con diez años de neutralidad, desde la Paz de Basilea de 1795, fueron las negociaciones secretas que Napoleón había emprendido con los británicos para devolverles Hannover. El ministro de Asuntos Extranjeros de Berlín, Christian Kurt von Haugwitz, decidió adoptar una actitud enérgica y, a causa de ello, recomendó al rey ordenar la movilización general, algo que se hará efectivo el 9 de agosto de 1806. En la corte berlinesa se abrigaba la esperanza de que esta medida fuera suficiente para hacer desistir a Napoleón de sus propósitos. En lugar de ello, desde París se exige a Prusia que las tropas vuelvan sin demora a sus cuarteles. Friedrich Wilhelm III, a su vez, empieza a reclamar que el ejército francés evacue el sur de Alemania.

Vencidos los plazos del ultimátum sin que ninguna de las partes hubiera cumplido los requerimientos exigidos recíprocamente, la guerra se inició el 9 de octubre de 1806. Una semana más tarde el ejército francés vencía en las

3. DUCHHARTD, Heinz, «Napoleon und der Freiherr vom Stein...», p. 46.

4. CRAIG, Gordon A., *The End of Prussia*, Londres, 1984, p. 13.

batallas de Jena y Auerstedt. Cinco días bastaron para que los soldados prusianos claudicaran incondicionalmente. Las causas de una derrota tan fulminante radicarón en la superioridad de las fuerzas francesas, la falta de armamento y la mala organización de las tropas prusianas.

Es conocida la dureza impuesta por la Paz de Tilsit en julio de 1807 sobre Prusia. El país perdía casi la mitad de su territorio: las posesiones al oeste del río Elba –con las que se formarán el reino de Westfalia poco después–, el distrito de Cottbus y las provincias de Polonia. El Estado prusiano vio cómo se le iban de la noche a la mañana cinco millones de habitantes, el cincuenta por ciento de la población total en ese momento. Una convención paralela estipulaba, asimismo, que ciento cincuenta mil soldados franceses permanecerían en tierra prusiana hasta que Bonaparte hubiera recibido ciento veinte millones de francos.

La derrota y la Paz acabaron con la influencia y el poder que los Hohenzollern habían ido acumulando a lo largo del siglo XVIII. No resulta difícil imaginar la desesperación que invadió a la clase política, especialmente a la corte refugiada en Königsberg. Eran días en los que ni Stein ni muchos de sus coetáneos creían que Napoleón permitiera la existencia de Prusia a corto plazo. Los historiadores han llegado a la conclusión de que la magnanimidad de Bonaparte se debió en realidad a que necesitaba la presencia de un Estado tapón frente al peligroso enemigo ruso que, si bien derrotado, podría convertirse de nuevo en una amenaza temible para los intereses franceses<sup>5</sup>.

La animadversión que ya sentía Stein hacia Napoleón aumentó tras los sucesos de 1806. Dado el poder que ostentaba el emperador, la influencia de éste en la vida del barón fue mayor que al contrario, aunque en ciertas ocasiones sus caminos se cruzaron y Stein terminó dando algún que otro quebradero de cabeza al supremo jefe francés. En un principio, cuando Bonaparte supo del político prusiano, creyó ver en él un hombre que encajaba en sus proyectos de dominación europea por la experiencia que poseía en materia económica. Hasta tal punto fue así que hubo incluso tanteos para colocarlo como ministro de Finanzas en el recién creado reino de Westfalia<sup>6</sup>.

No era sólo por los conocimientos de economía por lo que Bonaparte quería servirse del estadista alemán. Conocedor de las diferencias que siempre había habido entre Friedrich Wilhelm III y Stein, al emperador francés le pareció más adecuado para dirigir el gobierno prusiano que el hombre que en ese momento ocupaba el cargo, Karl August von Hardenberg. Desde París

5. NIPPERDEY, Thomas, *Deutsche Geschichte (1800-1866)*..., p. 16.

6. DUCHHARDT, Heinz, *Stein. Eine Biographie*..., pp. 52-122.

se ejercieron presiones para que éste último dimitiera. A partir del otoño de 1807, los asuntos prusianos quedaron bajo la dirección de Stein, quien, paradójicamente, se revelaría como un fuerte oponente a la política bonapartista, más duro y menos manipulable que su predecesor<sup>7</sup>.

### Reformar un país

El cargo fue para el nuevo ministro la oportunidad de poner en marcha el proceso reformador. Como acabamos de ver, no era su estreno como hombre de Estado, pues entre octubre de 1804 y enero de 1807 había sido ministro de Finanzas de Prusia. Sus discrepancias con Friedrich Wilhelm III sobre la forma de conducir el problema de la guerra le hicieron caer entonces en desgracia y hubo de retirarse. Aun así, la experiencia política de Stein le había servido para conocer a la perfección la mala salud de la administración y del ejército prusianos, siendo entonces cuando concibe la idea de cambiar el país.

En los meses que permaneció alejado del poder, entre enero y octubre de 1807, tuvo tiempo suficiente para reflexionar sobre cómo habrían de efectuarse las transformaciones. Sus conclusiones quedaron plasmadas en un documento conocido como *Nassauer Denkschrift*<sup>8</sup>, una suerte de memoria donde se hallan resumidas las reformas que poco después habrían de aplicarse. En total, el proyecto se considera hoy una especie de revolución desde arriba con transformaciones en el ejército, la administración, el sistema educativo, las finanzas y la sociedad. Dentro de este último campo merece destacarse la abolición de la servidumbre a partir de noviembre de 1810.

Las transformaciones que Stein introdujo en Prusia son comparables, hasta cierto punto, con las de Napoleón en Francia en el intento de racionalizar un sistema obsoleto en muchos sentidos. La labor reformadora bonapartista partió de la necesidad de acabar con los excesos de los revolucionarios, para lo cual se reorganizó la administración, el sistema judicial y las escuelas, además de realizarse una tipificación de las leyes francesas. Stein no partía

---

7. HOLMSTER, Georg, *Freiherr vom Stein in Selbszeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, 1975, p. 60.

8. El verdadero nombre del documento, probablemente el más famoso de Stein, es *Über die zweckmäßige Bildung der obersten und der Provinzial, Finanz und Polizeibehörden in der preussischen Monarchie* [Sobre la formación adecuada de las autoridades provinciales, financieras y policiales de la monarquía prusiana]. Cfr. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios, *La influencia de la guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y de la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998, p. 29.

de situación revolucionaria alguna, sino más bien de lo contrario: de un inmovilismo que había convertido a Prusia en un país anticuado e ineficaz a principios del siglo XIX.

En cualquiera de los ámbitos, los cambios del barón y sus partidarios se realizaron en dos momentos diferentes: comenzaron bajo la dirección de Stein y fueron continuados más tarde por Hardenberg, que retornó al gobierno a mediados de 1810. Durante el intervalo que separó el gobierno de ambos estadistas, entre noviembre de 1808 y junio de 1810, el proceso reformador prusiano se detuvo, puesto que los sucesores del barón, Alexander von Dohna y Karl von Altenstein, no contaron con apoyos suficientes para continuarlo<sup>9</sup>.

El corto tiempo que permaneció Stein al frente del gobierno impidió que pudiera llevar a cabo todas las modificaciones que en un principio había previsto. A fin de que éstas prosiguiesen después de su dimisión en octubre de 1808 por el camino ya iniciado, redactó antes de marcharse una especie de testamento político en el que aparecían resumidos los cambios que ya habían sido realizados y los que aún quedaban por hacer<sup>10</sup>.

### La carta a Sayn-Wittgenstein

¿Qué ocurrió para que Stein tuviera que dimitir al año escaso de su llegada al poder? ¿Qué sucedió para que pasara de ser candidato napoleónico a enemigo del imperio? El año 1808 está marcado por las negociaciones con Francia para suavizar las duras condiciones económicas estipuladas en Tilsit. Napoleón no estaba dispuesto a rebajar un céntimo la deuda prusiana. Ni los argumentos del barón Carl Christian Friedrich von Brockhausen, embajador de los Hohenzollern en París, ni los razonamientos del príncipe Wilhelm, hermano de Friedrich Wilhelm III y enviado también a la capital francesa como ministro plenipotenciario para ejercer más presión, consiguieron convencer a Bonaparte de que adoptase una actitud más benévola<sup>11</sup>.

9. ANDREAS, Willy, *Das Zeitalter Napoleons und die Erhebung der Völker*, Heidelberg, 1955, p. 498.

10. El *testamento político*, nombre con que se le conoce, fue redactado el 24-XI-1808, el mismo día que Stein fue destituido. Está publicado en SCHEEL, Heinrich y SCHMIDT, Doris, *Das Reformministerium Stein. Akten zur Verfassung und Verwaltungsgeschichte aus den Jahren 1807/1808*, Berlín, 1968, pp. 1136-1139. Cfr. BOCK, Helmut, «Karl Freiherr vom und zum Stein und die nationalen Ziele seines preußischen Reformministeriums», p. 35.

11. Las negociaciones en París han sido estudiadas por VON BROCKHAUSEN, Hans Joachim, *Carl Christian von Brockhausen. Ein preußischer Staatsmann um die Wende des XVIII Jahrhunderts*, tesis doctoral, Greifswald, 1927, pp. 110-160.



A principios del verano de 1808 entra repentinamente en escena un factor con el que no se había contado en absoluto: el estallido de la guerra en España. La situación en el sur no era estable desde el motín de Aranjuez. En Königsberg, donde ya se ha dicho que residía la corte prusiana desde Tilsit, se iban archivando todas las noticias procedentes de la Península en espera del desarrollo de los acontecimientos. Si se trataba de levantamientos aislados, no tardarían en ser sofocados por las tropas napoleónicas. Si la rebelión se agravaba, París necesitaría enviar más recursos militares a España para reinstaurar la calma. Dado que parte de esas fuerzas tendrían que ser sacadas de las tropas que ocupaban Prusia, la actitud de Bonaparte no podría seguir siendo tan arrogante hacia la corte de los Hohenzollern y tendría que hacer alguna concesión.

En las semanas siguientes, las noticias de España no cesaban de llegar, adoptando un cariz cada vez más alarmante para los franceses, a pesar del esfuerzo que éstos hacían por minimizar sus problemas en el sur. A partir de julio de 1808, confirmada ya la generalización de la revuelta española y la ayuda inglesa a los insurrectos, cede la dureza mostrada por los negociadores franceses. El Ministro de Asuntos Exteriores de París, Jean-Baptiste de Nompère de Champagny, transmite a Friedrich Wilhelm III el interés de su gobierno por cerrar cuanto antes la alianza<sup>12</sup>.

Los prusianos comprenden enseguida la verdadera causa que motiva las repentinas prisas de París. En Stein se produce una evolución desde la defensa de una alianza con Bonaparte a la ruptura con éste. Su ardor aumenta cuando, tras confirmarse definitivamente la derrota de Dupont en Bailén, Francia retira algunas de las tropas estacionadas en Silesia para destinarlas a España. Esa era la prueba que le faltaba al ministro para comprobar la vulnerabilidad de Napoleón con un frente de guerra abierto al sur de los Pirineos.

Karl vom Stein, apoyado por los militares Gerhard Johann David von Scharnhorst, August Wilhelm Antonius Neidhardt von Gneisenau<sup>13</sup> y otros, redacta varias memorias dirigidas a Friedrich Wilhelm III para exhortarle a cambiar de planes, convencido de aprovechar el buen momento de las circunstancias políticas. La estrategia que propone es la del doble juego: firmar

---

12. Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem) [citado desde ahora: GSPK], Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, el barón Brockhausen a Friedrich Wilhelm III, París, 11-VIII-1808.

13. Scharnhorst (Bordenau 1755 – Praga 1813) y Gneisenau (Schildau 1760 – Posen 1831) se contaron entre los principales generales prusianos de la época. Ambos se hallaban convencidos firmemente de que la mejor manera de derrotar a Napoleón era reformar el ejército abriéndolo al pueblo. Sus aportaciones a las reformas militares fueron inestimables.

con Francia una convención lo más favorable posible a los intereses prusianos e iniciar al mismo tiempo los preparativos para enfrentarse en una futura guerra al supuesto aliado. La nueva política incluía un acercamiento a Austria, cuyo desacuerdo con Napoleón resultaba cada vez más evidente, si bien antes era imprescindible poner fin a la enemistad que dominaba las relaciones entre los Hohenzollern y los Habsburgo. En una carta, Stein se decantaba por la conveniencia de «hacer prevalecer la idea de que es necesario acabar con la desconfianza, el distanciamiento y la envidia que ha alimentado la rivalidad de ochenta años entre la Austria y la Prusia y que ha sido cuidada por la influencia extranjera»<sup>14</sup>.

Junto con estas propuestas de acercamiento a Viena, Stein pedía, asimismo, un levantamiento popular para paliar así las carencias del ejército prusiano, notablemente reducido tras el desastre de Jena y Auerstedt. La incorporación del pueblo a la lucha armada mediante la organización de un *Landsturm* [corriente popular] es una de las líneas de influencia más claras de la recién iniciada Guerra de la Independencia.

Friedrich Wilhelm III se limitaba a escuchar atentamente las proposiciones que le llegaban de un lado y de otro, sin tomar decisiones que le pudiesen comprometer ante los ojos de Francia. No parecía inclinado a formar con Francisco II una alianza que le embarcara de nuevo en una guerra incierta contra Napoleón. Por el contrario, sí que estaba dispuesto a aprovechar la situación propicia creada por el estallido de la guerra española, como se encargó de comunicar a su embajador en París y a su hermano Wilhelm<sup>15</sup>.

De repente, a finales de agosto, la actitud de Francia hacia Prusia en esas negociaciones cambia otra vez. La corte de Königsberg recibió de sus representantes un despacho en el que tanto el embajador como el príncipe expresaban su extrañeza ante la nueva postura de Champagny, quien volvía a ser tan inflexible como a principios de año e, incluso, aumentaba la cantidad de dinero que Prusia había de abonar a Francia en concepto de indemnización por la guerra de 1806<sup>16</sup>. El gobierno francés se mostraba, además, esquivo y lleno de misterio. El 8 de septiembre, durante el encuentro que mantendrán los dos representantes prusianos con el ministro de Relaciones Exteriores,

14. Karl vom Stein a Friedrich Wilhelm III, Königsberg, 27-VII-1808, en BOTZENHARDT, Erich (ed.), *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, Berlín, 1936, t. 2, p. 469.

15. GSPK, n° 4872, Friedrich Wilhelm III al barón Brockhausen, Königsberg, 27-VIII-1808, y Friedrich Wilhelm III al príncipe Wilhelm, Königsberg, 25-VIII-1808 (HASSEL, Paul, *Geschichte der preussischen Politik 1807 bis 1815*, Leipzig, 1881, p. 478).

16. GSPK, n° 4872, el barón Brockhausen a Friedrich Wilhelm III, París, 31-VIII-1808.

se desvelará por fin cuál era la baza que escondían los franceses desde hacía unos días:

«Después de habernos escuchado durante algún tiempo, el conde de Champigny cogió de un montón de papeles dos cartas atribuidas al ministro de Estado de S[u] M[ajestad], el barón de Stein, que nos dice han sido incautadas en la persona de un asesor Koppe, arrestado como espía en el norte de Alemania... La segunda de esas cartas, remitida al príncipe de Sayn-Wittgenstein... manifiesta intenciones tan hostiles contra Francia y, por consiguiente, tan contrarias a las verdaderas intenciones de S[u] M[ajestad], que basta la sola suposición de que el barón de Stein sea el autor para comprometeros muy desagradablemente»<sup>17</sup>.

La carta a la que se refiere el hermano del rey prusiano constituye uno de los escándalos políticos más sonados de la época. Fue escrita el 15 de agosto por Stein bajo la euforia producida por las últimas noticias llegadas de España. Los pasajes más delicados de la misiva hacían referencia precisamente a la resistencia de los españoles contra las tropas napoleónicas:

«Los asuntos de España provocan una gran sensación y prueban de una manera palpable lo que debería haber sido creído desde hace ya algún tiempo; sería prudente propagar esos acontecimientos con precaución, puesto que demuestran hasta qué punto puede llegar la sutileza y el deseo de dominar, así como de lo que es capaz una nación que tiene fuerza y coraje»<sup>18</sup>.

Tan malas como estas alusiones cargadas de simpatía hacia los españoles eran las referencias a la guerra que se preparaba entre Francia y Austria. Stein expresaba su deseo de que las hostilidades entre ambos Imperios estallasen lo antes posible e insinuaba que, cuando eso sucediera, Prusia se volcaría en ayudar a Austria. Había en el texto una alusión a los preparativos que se estaban efectuando.

Un descubrimiento tan grave no podía dejar de traer caras consecuencias. El precio de tal desliz no tardó en pagarse: en la misma reunión en que Champigny enseñó la carta al embajador Brockhausen y al príncipe Wilhelm, les emplazó para que en el término de dos días firmasen el abusivo convenio propuesto por Napoleón. Algunas de las condiciones eran la reducción del ejército a 42.000 hombres –muchos de los cuales pasarían al servicio de Francia cuando así se exigiese–, la permanencia de las tropas bonapartistas en algunas fortalezas prusianas y, lo más inaceptable de todo, la deuda que el

17. El príncipe Wilhelm a Friedrich Wilhelm III, París, 9-IX-1808 (HASSEL, Paul, *Geschichte der preussischen Politik...*, pp. 484-489, p. 485).

18. Karl vom Stein al príncipe Sayn-Wittgenstein, Königsberg, 15-VIII-1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 487-488).

gobierno prusiano habría de abonar en los próximos años se cifraba en 150 millones de francos<sup>19</sup>.

Para presionar aún más, Napoleón ordena publicar el 8 de septiembre en *Le Moniteur Universel* y al día siguiente en *Journal de l'Empire*<sup>20</sup> la carta, en el último caso acompañándola de notas del editor que han de dejar claro al lector el sentido en que debe entenderse el contenido. Respecto al párrafo que alude a España, *Journal de l'Empire* escribe:

«Usted le desea [a Alemania] las desgracias de España; usted le prepara el terrible espectáculo de magistrados despedazados en las plazas públicas, de ciudades incendiadas y de todos los horrores de la guerra extranjera y la guerra civil. Usted es un mal ciudadano. La Alemania que le conoce le tendrá en cuenta vuestros buenos sentimientos hacia ella»<sup>21</sup>.

A los plenipotenciarios prusianos no les queda otra alternativa que estampar su rúbrica al pie del tratado y enviarlo a Friedrich Wilhelm III para que lo ratifique. El príncipe Wilhelm, en el despacho que remite a su hermano, explica las razones por las que ha aceptado semejantes condiciones:

«Hace seis meses el incidente de la interceptación de las cartas del barón de Stein habría entrañado enseguida la pérdida de la monarquía. Las coyunturas actuales disminuyen quizás ese peligro, pero no lo descartan por completo. Con el número inmenso de tropas a disposición de Napoleón, le quedarán siempre suficientes como para emplear contra Prusia las medidas más violentas, y la tenencia de las cartas interceptadas le proporcionan amplios medios para colorear la injusticia ante los ojos de la nación francesa... Dando un carácter oficial a esas cartas, se apoyaría en ellas para considerar la paz de Tilsit como rota. Una vez declarado el estado de guerra contra nosotros, podría arrasarnos nuestras fortalezas, abatir nuestros bosques, repartir nuestros dominios entre los condes del Imperio... Tal es, Sire, el peligro que he evitado...»<sup>22</sup>

Este despacho del príncipe Wilhelm llenó de consternación al rey y a su corte. Todas las esperanzas depositadas durante los últimos meses en conseguir una suavización de las severas condiciones de Tilsit se derrumbaron por la polémica carta de Stein, que tuvo también la virtud de destruir de un soplo la ventajosa posición que Prusia había alcanzado con el estallido de la guerra española. En Königsberg se sospechaba que Napoleón se traía algo entre manos

19. HERRE, Franz *Freiherr vom Stein...*, p. 207. La deuda sería rebajada en el Congreso de Erfurt a ciento veinte millones.

20. La carta se publica por primera vez en Prusia en *Berliner Telegraph* el 18-IX-1808. En los días siguientes aparecerá también en otros muchos periódicos alemanes.

21. *Journal de l'Empire*, 9-IX-1808.

22. El príncipe Wilhelm a Friedrich Wilhelm III, París, 9-IX-1808 (HASSEL, *Geschichte der preussischen Politik...*, p. 487). Despacho de Brockhausen al rey del 8-IX-1808 (GSPK, n° 4872).

desde que llegó la noticia de la detención del mensajero Koppe<sup>23</sup>, pero nadie imaginaba que eso tendría consecuencias tan nefastas para Prusia.

La hostilidad contra Stein era enorme en la corte<sup>24</sup>. Nadie entendía cómo un ministro, conocedor de los métodos de espionaje que usaba el gobierno francés, había podido cometer la estupidez de mandar una carta tan comprometedor. Muchas otras incógnitas quedaban sin resolver, una de las cuales resulta aún hoy interesante: ¿había sido todo una operación cuidadosamente montada por la facción de la corte enfrentada a Stein por las reformas que estaba introduciendo con consecuencias tan negativas para los nobles? La princesa Guillermina, uno de los miembros de la familia real que estimaba sinceramente al ministro, le había avisado unos días antes de que estallara el escándalo de que sus enemigos estaban preparando una conspiración para destituirle. La advertencia de la princesa era clara:

«Una persona, que le es leal y que está convencida de que sólo con su dirección podrá llegarnos la salvación, me ha recomendado que le ponga sobre aviso de una vergonzosa cábala que está en marcha contra usted a fin de arrancarle para siempre de nuestro lado»<sup>25</sup>.

No sería extraño, pues, que el confidente de Guillermina se hubiera referido al asunto de la carta. Ya fuera una casualidad que Koppe hubiera caído en manos de la policía francesa o una operación preparada por sus enemigos, resulta incuestionable que Karl vom Stein había cometido un error de gravísimas consecuencias para su país. Consciente de su culpa, el barón presenta su dimisión en octubre<sup>26</sup>, aunque el rey le mantendrá en su cargo de ministro hasta noviembre. En esas semanas, Stein sigue defendiendo la necesidad de dar un nuevo rumbo a la política y prepararse para entrar en guerra contra Francia, sobre todo desde que queda claro que las intenciones de Napoleón

23. La noticia fue comunicada a Stein por el director de Correos (Breese a Karl vom Stein, Berlín, 26-VIII-1808, en *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 500-501).

24. CAVAINAC, Godefroy, «La saisie de la lettre de Stein en 1808», en *Revue Historique*, t. 60, París, 1896, pp. 76-77. Confr. la Carta de Heinrich von Beguelin a Neithardt von Gneisenau del 23-IX-1808 (PICK, Albert, *Aus der Zeit der Noth (1806 bis 1815). Schilderungen zur preußischen Geschichte aus dem brieflichen Nachlasse des Feldmarschalls Neithardt von Gneisenau*, Berlín, 1900, p. 124), así como los informes del mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult a Napoleón del 19-IX-1808 (GRANIER, Hermann, *Berichte aus der Berliner Franzosenzeit (1807-1809). Nach den Akten des Berliner Geheimen Staatsarchivs und der Pariser Kriegsarchivs*, París, 1913, pp. 299-301).

25. La princesa Wilhelmine a Karl vom Stein, Königsberg, 5-IX-1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 507-508).

26. Karl vom Stein a Friedrich Wilhelm III, Königsberg, 18-X-1808 (PERTZ, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 2, p. 260).

son mantener a Prusia en una situación de semi-independencia. Sus razonamientos caen en saco roto<sup>27</sup>.

El 24 de noviembre de 1808, el mismo día en que se publica el edicto sobre la administración prusiana, el barón deja de formar parte del gobierno. Su futuro será incierto a partir de entonces. Poco después, en diciembre, Napoleón lo declara «enemigo de Francia y de la Confederación del Rin»<sup>28</sup>. No era sólo que sus posesiones quedaran confiscadas, sino que su propia vida corría peligro. Gracias a sus amistades recibe el aviso a tiempo y consigue huir a Bohemia y Moravia.

Desde entonces, los esfuerzos de Stein irán encaminados a terminar con Napoleón. Dejará incluso a un lado amistades cuando considere que las muestras de apego al emperador francés son excesivas. Así sucedió con su amigo de largos años Ferdinand August vom Spiegel, con quien rompió tras avenirse éste a dar un Tedeum por una victoria de Bonaparte<sup>29</sup>. En marzo de 1810, Stein escribía desde su retiro que el poder de Napoleón se hallaba en «contradicción con la opinión pública, con la razón, así como (...) con los sentimientos más nobles de las personas y con el sentimiento de justicia, verdad y libertad. La meta de su gobierno no es la suerte de los gobernados (...), sino la satisfacción de su incontrolado despotismo.»<sup>30</sup>

### La guerra entre Rusia y Francia: el fin del dominio napoleónico en Alemania

Los años que permanece Stein en su retiro austriaco cambian las circunstancias en Europa. Pese a que Napoleón salió fortalecido en la guerra de 1809 contra los Habsburgo y su dominación sobre el continente era incuestionable, la lucha contra España e Inglaterra estaba mermando su poder. Conocido es el hecho de que Rusia quería aprovechar las nuevas circunstancias para derrotar a Francia. El zar Alejandro I, consciente de que no era una tarea que los rusos debiesen emprender en solitario, intenta embarcar en tal proyecto a los alemanes del norte, en especial a los prusianos. Piensa el zar que en esas zonas es necesaria una insurrección popular contra la alianza de sus respectivos gobiernos con París, porque así a éstos no les quedará más remedio que romper con Napoleón, si no quieren ser víctimas de la revuelta. En la

27. Sobre estos últimos intentos del ministro por cambiar de rumbo la política prusiana, confr. Stein a Friedrich Wilhelm III, Königsberg, 12-X-1818 (*ibid.*, pp. 231-233).

28. El decreto de Napoleón fue aprobado en Madrid el 16-XII-1808. Se halla publicado en *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 1.

29. DUCHHARDT, Heinz, „Napoleon und der Freiherrn vom Stein«, pp. 52-53.

30. *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 6, p. 292.

primavera de 1812, el emperador ruso invita a Stein a su corte para que sea él quien se encargue de organizar las actividades propagandísticas dirigidas a Prusia y al resto del mundo alemán, incluido el ducado de Varsovia.<sup>31</sup> La respuesta del político prusiano no se hace esperar, trasladándose enseguida a territorio ruso.

Una vez allí, en junio de 1812, el barón redacta una larga memoria en la que expone al zar sus proyectos con respecto a Prusia y al norte de Alemania, incluyendo también un detallado resumen acerca de la opinión pública existente en esas zonas:

«El ánimo de la población alemana está contra la situación actual de las cosas y, exasperada contra [Napoleón] el causante (...), es oprimida, torturada e injuriada por hordas extranjeras, es forzada a luchar contra pueblos que o bien son sus aliados naturales, o bien no están en relaciones de enemistad con ellos; se han destruido todas las instituciones, todas las antiguas costumbres y no queda ni rastro de un resto de dicha, de la cual gozó esta rica e instruida nación hace veinte años»<sup>32</sup>.

En opinión de Stein, los rusos deben utilizar el descontento entre la población alemana contra Francia para ganarse el apoyo de toda la sociedad. Para ello, sin embargo, es necesario el reparto de impresos y otro tipo de propaganda que incida en la «funesta y degradante» situación en que se hallan Prusia y varias zonas de Europa a causa de Bonaparte, a quien Stein convierte en el culpable de los males que sufre Europa. En la misma memoria propone a eventuales escritores y académicos que colaborarían en las tareas de agitación, entre ellos el conocido Ernst Moritz Arndt. La propaganda, continuaba el político en la misma memoria, habría de ser apoyada con otro tipo de acciones, algunas de las cuales recordaban a la guerrilla española.

Alejandro I acepta los planes de Stein<sup>33</sup>. En cuanto recibió el visto bueno, el barón comienza los preparativos, organizando en primer lugar un comité que se encargará de los asuntos prusianos y alemanes. Forman parte de él, además de Stein, eminentes germanos exiliados en Rusia por desacuerdos con la política napoleónica. Como consejero se elige al militar Johann von Lieven y al político Viktor von Kotschubey se le pone al frente de las finanzas. A Stein se le deja el campo de la política exterior. A la cabeza del grupo se coloca al príncipe Georg von Oldenburg, uno de los nobles desheredados por

31. Alejandro I a Karl vom Stein, San Petersburgo, 27-III-1812 (PERTZ, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 51-52).

32. Memoria de Karl vom Stein a Alejandro I, Wilna, 18-VI-1812 (*ibid.*, p. 68).

33. Alejandro I a Karl vom Stein, Wilna, 8/20-VI-1812 (*ibid.*, pp. 74-75). Véase la memoria de Stein del 15/27-VI-1812 (*ibid.*, pp. 87-91).

Napoleón. Poco después de su primera reunión, el *Deutsches Komitee*, como se llama oficialmente el grupo, redacta unas instrucciones en las que se desarrolla casi en su integridad el plan propuesto por Stein al zar<sup>34</sup>. Las metas dicen ser la creación de una legión alemana en Rusia, la influencia sobre la opinión pública, el control de los movimientos militares franceses y cuestiones diversas relacionadas con el estallido de la insurrección popular.

A finales del otoño de 1812 empiezan a extenderse por Europa las primeras noticias sobre las dificultades que hallaban los franceses en territorio ruso. Los rumores se ven confirmados cuando las tropas napoleónicas inician el regreso por territorio alemán en un estado lamentable. El 16 de diciembre, *Le Moniteur* anuncia el desastre del ejército en territorio zarista. La información que llega de la Península tampoco es esperanzadora para Napoleón, pues evidencia el avance cada vez mayor de Wellington.

El desastre francés en Rusia anima, finalmente, a gran parte de Alemania a levantarse contra Napoleón, iniciándose a comienzos de 1813 las llamadas *Befreiungskriege* (guerras de Liberación) que acabarán con la dominación napoleónica en tierras germanas y en el continente europeo. No fue la guerra popular que Stein y otros prusianos hubieran deseado, pero sí tuvo elementos en cuanto a la participación del pueblo que la diferenciaron notablemente de conflictos anteriores.

### La etapa final

Los planes de Stein terminaron triunfando frente a Bonaparte. ¿Puede decirse entonces que el noble prusiano fuera un ganador en la nueva situación de Europa tras las guerras antinapoleónicas? A lo largo de 1813 y 1814 escribió varias memorias sobre el orden que, en su opinión, debía imponerse en Alemania. No quería volver a las fronteras existentes en el siglo XVIII, pero sí deseaba una federación entre Prusia y Austria y las demás regiones alemanas. Sus planes se hallaban profundamente influidos por una visión idealizada del Imperio Alemán. Sin embargo, en el Congreso de Viena, a donde acudió como enviado ruso, sus ideas no encontraron apoyo entre los mandatarios alemanes. Antes de que se firmaran los tratados surgidos de Viena, abandonó la capital austriaca.

Al igual que Napoleón, Stein fue borrado del mapa político europeo a partir de 1815<sup>35</sup>. Si bien su descalabro no fue tan extremo como el de Bonaparte

34. Las instrucciones se hallan publicadas en *ibid.*, t. 3, pp. 620-624.

35. Sobre la última etapa de Stein, véanse los estudios contenidos en DUCHHARDT, Heinz (ed.), *Stein. Die späten Jahre des preußischen Reformers 1815-1831*, Gotinga, 2007.



—su ascenso tampoco lo había sido, de ahí que resulte absurdo comparar en este sentido—, ya no tuvo ocasión de ejercer cargos de la importancia que su experiencia tal vez se habría merecido. La gran política le estuvo vedada. Recuperadas las posesiones que Napoleón le había quitado, Stein vivió los últimos años de su vida retirado la mayor parte del tiempo en ellas. La última empresa en la que participó fue en la introducción de cambios en las estructuras administrativas prusianas, un tema que siempre le interesó. Sólo con mucho esfuerzo, víctima de movimientos conservadores, consiguió llegar a un compromiso en que algunas de sus aspiraciones quedaban anuladas.

El 29 de junio de 1831 moría en Cappenberg. Fue enterrado en Bad Ems, a orillas del río Lahn. Su enemigo Napoleón lo había hecho justo una década antes en una isla perdida del Atlántico. A lo largo de sus vidas, ambos ganaron y perdieron varias veces. El final fue modesto para uno y desastroso para otro. En ambos casos, la influencia de Stein en Alemania y la de Napoleón en Francia aún hoy se deja sentir.